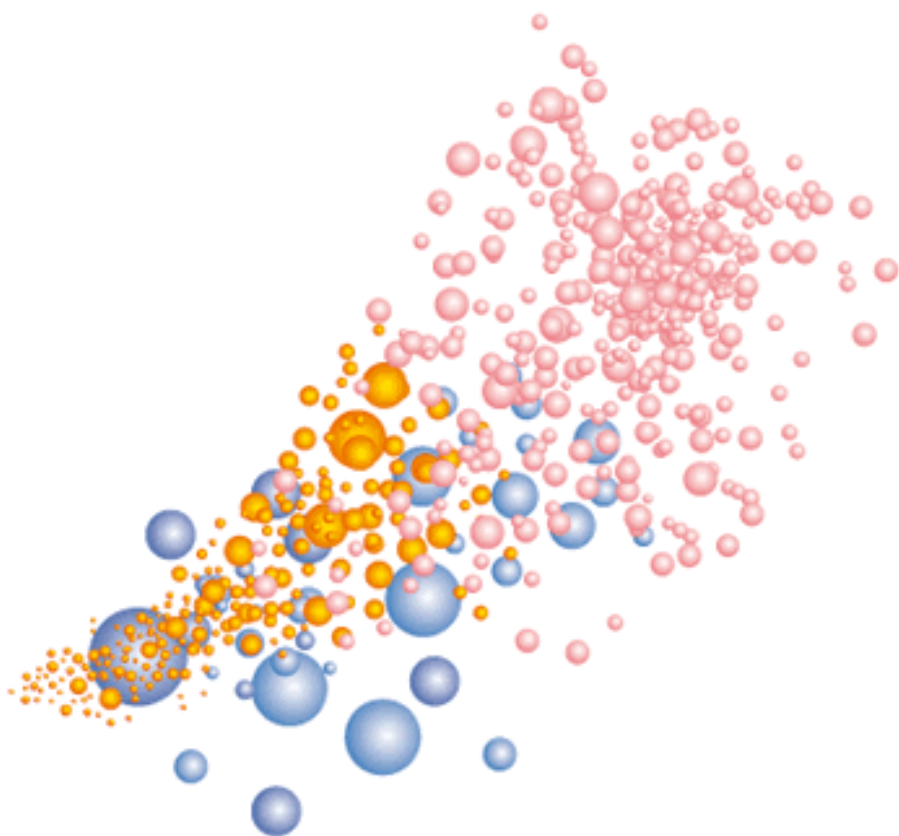


Poemario de Martín

Martín Herrera



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Al bosque, la hoja seca, la noche, la luna, el árbol y a las letras.

Índice

Como pelea de babosas

A la noche

Solo

Qué piensas de caer?

Una rosa ebria

Si puedo

Te regalo un soplo

SEGUIR VIVIENDO

De la negación

Amanecer y nube

Recuerdo

En la visión

De despertar

Le regalemos al viento

Soneto de lluvia

¡Lucharemos!

Gracias

Lo que queda

Loco

Andemos

Hoy quiero a mis dedos...

Estás aquí

Soneto 2

De las formaciones extrañas

Como pelea de babosas

Como pelea de babosas,
con opresión en los sentidos,
la razón no importaba,
no valía, no existía.

Como pelea de babosas,
el instinto floreció con tus manos por mi pelo y las mias por tu espalda,
como pelea de babosas,
húmedamente...
te besé.

Martín Herrera

A la noche

Bailarina nocturna que mis ojos lleva,
anciana del ocaso al alba para el cielo intacto de cuestiones y de sonrisas,
pues pones triste a cualquiera que en tus encantos oscuros no llegue a sucumbir.
Tal vez es mejor así, se dirán,
pero es mejor así cuando hay con quién y a quién hacer el rose continuo de poros y de
saliva, agresiones febriles con sudor, encanto, y tal vez amor,
y siempre a la vista de tu ojo único y azul, callado, hermoso, puro.
Me encierras en el miedo de varios para saborear mi soledad,
cortina oscura para el sol,
alma de los fallecidos ajenos a mí,
cuna de los amantes enamorados.
Tu lente brilla, tu mirada basta... Noche,
estás a punto de morir.

Martín Herrera

Solo

Pensaba que te quería, que te necesitaba, que eras buena.

Noche eterna de mis noches y enemiga de la feliz palabra que no se pronuncia.

Eres grande, y constante, y triste. Provocas llantos pequeños, raros y dolorosos que te acompañan haciendo lamentar lo que aún no sucede conmigo ni con nadie conocido.

Y haces seguir tus pasos a mi alma entristecida por tu presencia.

Soy tu dueño, y tu esclavo, te sigo por mi voluntad, pero me obligas, te tengo y me tienes, y me duele tenerte, pero te disfruto cerca.

Amiga de siempre y de nunca, enemiga de todos, y también mía. Para conocerte basta vivir contigo y pronunciar tu nombre; verdad absoluta que recae en lo que eres, casi siempre... soledad.

Martín Herrera

Qué piensas de caer?

Qué piensas de todo, gigante?

Que lloras en el suelo?

Te escucho murmurar por las mañanas el canto externo que te pertenece.

El viento.

Qué piensas de caer?... tan joven, temblando el verde... tan vivo

Eres la vida.

Lástima que no serás más de la familia, la que te quiere, la que te vende.

Qué piensas de estar aparte?, de que te apuñalen?, qué piensas de caer?

Te da miedo?

O piensas soportar?

Tal vez deberías correr, gritar... si pudieras.

Desenterrar el inicio de todo y venir con nosotros, correr.

Te vez tan confiado, gigante, tan grande y poderoso, pero tonto.

Tonto por confiarte, por verte bien cuando sabes que vas a morir.

Qué piensas de todo, gigante?

Noble y ruidoso... indefenso.

Qué piensas del viento, del cielo, del mundo. Del sol? De la gente?

Platícame lo que quieras... tu historia.

Sólo habla para entenderte, para saberte.

Ven con nosotros, los que te abandonamos. Enséñame a vivir.

Enséñame del tiempo, de tu calma, de tus hojas.

Así tal vez pueda enseñarte a escapar, o esperar,

esperar que algún día también podamos nosotros ser gigantes,

y ser parte de la verdadera vida, la que no vende, la que no abandona.

Te hablo. Gigante. Para decirte que vas a caer, pero no espero que mueras

Por que aún siendo tú mismo la vida,

Gigante,

Todavía tienes el notable derecho... de vivir!

Martín Herrera

Una rosa ebria

*Una rosa ebria, un calor incesante,
el humo blanco de los recuerdos y remedios blancos y amarillos
que se absorben con el viento,
una sonrisa amplia y la lluvia inexistente.
Las partituras de un amor que no ha sido,
canción de sal que en los ojos cae;
una rosa ebria y su resplandor en la carretera,
estruendo momentáneo que en las pupilas suena y atormenta.
Una rosa ebria y una piel sudada en celos, rara, hermosa.
Una rosa ebria y los ojos con vergüenza,
lágrimas y un poco de los celos inocentes.
Un beso ajeno.
Una rosa ebria y tu sin mí, como relámpago fino de la nada,
una rosa ebria... viéndome morir por ti.*

Martín Herrera

Si puedo

De la antigüedad de los amores,
De la sobriedad de los sentidos,
De la facultad de los colores,
De la seriedad de lo que es mío.

Te hablo, te escribo, te veo... Es mío.
Solo pretendo ser lo que pueda, lo que queda.
Ser lo que sea que quieras que yo sea.
Ser todo, ser, ser todo, o casi todo.
Ser lo que siempre has querido,
Ser lo que quieras haber vivido.

Pretendo robar tu asombro,
pretendo soñar contigo,
pretendo hacer el mundo
Que en tu felicidad...
Tú has vivido
Martin Herrera

Te regalo un soplo

Hallar tierra en mar infinito, en el presagio de la felicidad, en la eternidad de la vida.
Es el sueño que se sueña cuando el aire penetra simétricamente una razón desmotivada.

Es la competencia individual de delicias regaladas al tiempo, al árbol de las letras.
Espejo nocturno, la vida cuando comienza, contorno dulce y estrella en la mañana; hoja seca.

Te regalo de mi, de mi voz, de mi palabra, de mi vida. Por que aún si no es mucha, es tierra, y la tierra es del mundo que es nuestro de un soplo, de un segundo, del alma misma que emerge sobre el tiempo que nos queda, que nos sobra, que vivimos...
¡que es nuestro!

Martín Herrera

SEGUIR VIVIENDO

*Descomponiendo,
tergiversando,
Remodelando alfabéticamente el complemento exacto de lo vaticinado.
Escarbando en posibilidades de lo que nunca fue absoluto,
Aumentando la simetría del espacio y del tiempo,
Con el masoquismo que me caracteriza.
Esparciendo la idea fúnebre y memorizando recuerdos inexistentes,
Azul desde siempre...
Nube.
Analizando la oportuna necesidad...
Es verosímil... Probable... Cierto... Doloroso...
Felíz.*

Martín Herrera

De la negación

La vez que sucede lo sucedido basta.

La palabra no basta.

El apego es inalienable, insoportable, lo que no siento.

Pero la culpa es lo que hay,

Culpa de no ser, ni tener, ni sentir.

Tal vez ni siquiera siento,

Ni siquiera quiero. No puedo, no quiero.

El Argumento se interpreta como detestable,

No refuta nada, no cambia nada.

Nunca sucedió nada, nunca sentí nada,

Nunca parece bueno, nunca es bueno.

De cualquier modo no puede, no debe ser, nunca, nunca... nunca fue!

Martín Herrera

Amanecer y nube

Si de la noche llega un brillar ajeno,
esconde la estela antigua y su olor;
para que el amanecer no sea veneno,
para que el día no se pierda en el pudor.

Golondrina emigrante del ocaso,
Secreto diurno de despertar;
Sinfonía emergente del regazo.
Viento con vestido y elegante caminar.

Cien destellos, instante turbio,
Regresa eterno el viajero rubio;
De donde su planta nunca está por terminar,
Pero regresa a diario, y siempre para comenzar.

Urgente sollozo luminoso de acuarela y prioridad,
Pintor del verde y del azul temprano,
Que borra la oscura inmensidad.

Relación infinita de luz y sombra. Soledad marcada.
Porque nunca hay pareja cercana,
Para quien pone la tierra bajo su pisada.

Martín Herrera

Recuerdo

Astro luminoso de pureza intermitente que radica en pecho, alma y brazo de quebradiza tormenta de otoño.

Nocturna huella de paso ligero. Yo te guardo, yo te llevo, yo te tengo en la frente. Indeleble estela de tatuaje psicológico enmarcada de bosque y de hoja...

Y de ti.

Martín Herrera

En la visión

Y vi volar la esperanza como hoja en otoño o ave en primavera,
vi correr la razón en pos de las incrédulas caricias de amor
de algún día pasado, desecho, inconsciente.

Y la vida se llenó de lágrimas que nunca vi caer.

El secreto de un rubor desaparecido en el frío del invierno de tu pecho,
la tormenta fúnebre de calcinantes besos o miradas falladas hacia mí dirigidas.

Una pena pesada sobre la espalda como la vida dolorosa que me ha envuelto los hombros cuando
de ti me acuerdo,

o las dagas filosas y penetrantes que en mi cara o en mi pecho fueron a parar sabiéndote lejana a
mi aparente voluntad.

Y vi caer la pena sobre mis ojos, el dolor sobre mis manos.

Lodo tibio y refrescante que bate poco a poco mi alma marchitada.

Y te sentí lejos, vulnerable, pero lejos.

Mis manos sobre ti y yo sin ti.

Mi vida sobre la mente en nubladas ocasiones apenas recordadas por ti.

¿Qué esperanza vive?, ¿qué vida se me acerca?

Me dueles, mujer, te extraño... Te recuerdo

Martín Herrera

De despertar

La noche. La suerte de la vida.

La historia, lo pasado y el dolor.

La risa, la felicidad.

El sueño.

La vida que se termina en idear, en llorar, en saber...

Todo acaba en un momento, en un segundo.

El momento de despertar.

Todo debería ser normal, pero en cambio, es realidad...

La realidad de vivir.

Martín Herrera

Le regalemos al viento

¡Le regalemos una hoja seca al viento!
Danzante estela de alegría momentánea,
mentira dolorosa del vacío,
vals eterno del presente pasado,
feliz mutilación de sabio oscuro.
¡Vendámosle fragilidad a lo intangible!
Cándida imagen otoñal cercana.
¡Le regalemos una hoja seca al viento!
¡Le regalemos al viento algo suyo!

Martín Herrera

Soneto de lluvia

Desgarro ajeno de mi encanto basto.
Volador cúmulo exquisito en tanto.
Por si acaso del cielo eres un manto,
espera grata del hermoso llanto.

Personalidad oscura del azul.
Cual color que huye del azul con viento.
Tu llegada tan ligera como el tul,
esperamos siempre con andar lento.

Escuchando de gota la caída.
Estruendo con que se interpreta siempre,
sollozar desde alto en todo el día.

Baño, regresa el tiempo que corría,
para que escurra libertad en agua,
que libera del alma la agonía.

Martin Herrera

¡Lucharemos!

Ojos celestes de piel oscura que parpadean por una u otra causa.
Intermitente estado de calmas y almas conectadas al bosque,
De tu raíz la tierra y cielo se dan la mano.
Caerán juntos tus hijos, tus ojos, tu historia, tus raíces.
Pero se levantarán triunfantes tus encantos, tu tierra, tu cielo, tu pueblo.
Morirá un hermano.
Caerá un árbol.
Brillará una estrella.
Renacerá tu pueblo,
Llegará la mañana mañana, la luz.
Sembraremos un árbol más,
Y veremos el nacimiento de otro hermano en una estrella más

Martín Herrera

Gracias

Animada emoción literaria de cuando la pluma vuela sobre el río de la tinta,
Evaporación de mi alma cuando las letras no son letras...
¡Gracias por vivir de mi vida conmigo!

Martín Herrera

Lo que queda

Hermosa idea marchita de redundante nota,
Alegre canto de idea perdida del sonido.
Mutación innata que envuelve la combinación del color.
Venta sola de dos acordes que mueven,
mientras hacen olvidar el real propósito.
Emperatriz del pago y venta,
moderna pretensión inentendible,
Felicidad de moda,
Sensibilidad actual.
Diferente.
Contradicción de mi vida...
¡Algún día serás arte y el arte ya no lo será más!

Martín Herrera

Loco

¿Qué tan loco estaré ya?

Si sigo queriendo atrapar el aire en la palma de la mano de mi tercera lengua.

Si sigo pensando que la luna es mi propio ojo que me observa desde el interior de mi mente que es lo mismo que el cielo oscuro.

¿Qué tan loco estaré ya?

Si le digo a todo el mundo que estoy estudiando el fascinante mundo de la hoja seca.

Si les digo que sigo los caminos que marcan las pisadas de mi propia vida de hace un minuto.

¿Qué tan loco estaré ya?

Si hablo con los árboles sobre política,

Si consulto a la sabia tierra de mis pies cuando emerge la duda de existir.

¿Qué tan loco estaré ya?

Si dentro de mi locura sigo preguntándome qué tan loco estoy.

¿Qué tan loco estaré ahora?

Si pienso que estoy loco solo por ver las despiertas realidades que he creado para vivir de bosque.

¡Qué loco estoy!

¡Ahora que escribo mi locura y la niego afirmándola hasta el final...!

Martín Herrera

Andemos

Vámonos pa'l bosque,
ahí te muestro mi cara de árbol y mis lágrimas de letras,
te canto una canción del viento y pepenamos miradas de la hoja seca.
Ayudáme a caminar en la subida del cerro...
ahí, si querés, te muestro mi razón de ser!

Martín Herrera

Hoy quiero a mis dedos...

Hoy, si la pasión me invade, lo que debo decir es que:

Hoy quiero a mis dedos como un pincel que pinta con caricias ese rostro,
como alguien perdido en la selva inmersa en tormenta de tu cabello,
como caminar por arena fina,
como un equilibrio de sonidos.

Hoy quiero a mis dedos cual brisa por los poros aislados de tu cuerpo,
como un escalofrío por el precipicio de tu espalda,
como hormiga errante por la rama del árbol de tu brazo izquierdo.

Hoy quiero a mis dedos cargados de la más fina caricia.

Pa' voz...

que sonreís a mi lado leyendo lo que voy escribiendo.

Martín Herrera

Estás aquí

Estás aquí en la lluvia,
En el viento,
En el llanto que se te derrama.
Se te nombra y las nubes despejan su paso, pero lloran.
Estás aquí en el verde, en el azul, en todo.
Estás aquí cuando te recuerdan, cuando te recuerdo.
Estás aquí...
¡Pero te extraño!

Martín Herrera

Soneto 2

Si radiante escasa vida se otorga,
El sediento verso de sangre aflora.
Espesa cárcel de ansiedad antigua,
Que revele del alma la agonía.

Sin gesto alguno que prediga en gracia,
La rama firme se sacude amarga.
Estruendosa se desgarrar en un grito,
logrando el baño de tibio infinito.

¡Nada vale ya el arrepentimiento!
Ya sin más dolor se percibe el rojo,
Si el azul se ve igualmente rojo.

Cegada la luz se cierra el manto,
¡Oh! Vida que sin más pensar pensabas
terminar de andar de causa y llanto.

Martín Herrera

De las formaciones extrañas

Carreteras que en pasto recorren un dedo que perdido sabe tanto o más que un milímetro de sustancia extraña de sabiduría literaria.

Ni piedra ni gelatina la cercanía que nos limita las manos contra iguales del mismo lado de diferentes brazos en la misma persona que no es una.

Y es que uno no mira si no pequeñeces comunes, las más hermosas pequeñeces que hay...